

EL CANTAR DE LOS CANTARES, por *Gonzalo Mera*.— Editorial Cultura. Santiago, 1939

El autor es un joven escritor chileno. Ha venido hace algunos meses desde el Sur. Llega de la misma ciudad que ha dado a las letras chilenas una pléyade de escritores bastante conocidos; esta ciudad es Temuco. Desde ella partieron con todos los dones provincianos Pablo Neruda, Juvencio Valle, Gerardo Seguel, Julio Barrenechea, Norberto Pinilla, Arturo Troncoso, etc. Que si bien no han nacido todos en Temuco, han hecho sin embargo sus estudios, pero más que esto, todos han vivido el paisaje obscuro y torrencial cuando cae el invierno, o bien han respirado el panorama boscoso y vegetal de su primavera, y en otoño el lloviznar amarillo de los árboles, pero bebiendo siempre el aire y el cielo indiano de Temuco. Por esto la consideran su cuna y la llevan prendida en el recuerdo de la misma manera que se ostenta una flor montañesa en el ojal.

Gonzalo Mera amando su ciudad y el paisaje temuquense que lo persigue, no ha escrito un libro con motivos de la tierra. El se ha ido lejos. En la Biblia encuentra el espacio donde reposar libremente. Desde ella nos trae con un lenguaje puro el bello Coloquio Oriental.

Hasta la fecha se tienen como las más perfectas versiones del Cantar de los Cantares, las de San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, sin embargo su lectura nos resulta en esta época, matizada de expresiones ya lejanas que le dan cierta obscuridad y que se puede atribuir al lenguaje de aquellos tiempos, como también, y en mayor proporción, a la preconcebida actitud de no dar a conocer el intenso sentimiento amoroso que contiene el poema, por temor a la celosa censura eclesiástica.

Gonzalo Mera ha hecho una interpretación poemática de los Cantares del Rey y Sabio Salomón. Vemos que se trata de una exégesis lírica de libre factura. Y vemos que el tema ha

sido trabajado con bella unción amorosa, porque el autor sabe gustar de la belleza y porque corresponde a su temperamento de artista. Para realizar esta interpretación, han sido, sin duda, los mejores elementos su sabia y penetrante intuición, su sensibilidad de poeta, su cultura humanística y cierto positivo dominio de intelectual autodidacta. Mera ha renovado con gracia poética y reverdecido felizmente el Cantar de Salomón gracias a su espíritu selecto de joven introspectivo y soñador.

A continuación del Cantar de los Cantares, trae el libro, una semblanza de María Magdalena, hecha con amenidad y datos curiosos. Su lectura nos da la impresión de que el autor ya posee un estilo propio, de tonos delicados y rico en imágenes.

Dos cuentos integran el volumen: «La Compañera» y «Boceto de Angelina»:

La Compañera tiene por argumento a un niño que pierde a su madre y la recuerda atormentado y medroso. Hay una conversación sencilla entre el padre y el niño. Eso es todo. En este cuento Mera se perfila con grandes dotes de narrador, de psicólogo infantil e introspectivo.

Pero donde el autor nos da muestras de su alta vocación de escritor es en el Boceto de Angelina. Este cuento es como una piedra luminosa dentro del libro. Mera alcanza a desenrañar el alma de una colegiala. Bellamente descrita nos la presenta en ciertos momentos íntimos. Este Boceto de Angelina es lo mejor que viene en el libro.

Antes de terminar este comentario veamos lo que ha dicho la crítica:

Domingo Melfi con esa profundidad que le es propia y su madurez de crítico comenta lo siguiente: es su crónica dominical de «La Nación»: «En este primer libro de Gonzalo Mera sólo encontramos literatura pura. Encontramos en el libro cualidades que nos hacen suponer una cosecha futura de indudable calidad artística. Mera demuestra poseer la inquietud de un

verdadero artista y condiciones muy plausibles de narrador. Desde luego esa fibra poética que le permite elevar el tono y el ritmo de sus narraciones». (3 de septiembre de 1939).

El crítico de «La Hora». The Ripper, con el fino tacto y agudo sentido que le caracteriza ha escrito: «Mera se nos presenta desde los principios de su prosa como un escritor personal y esmerado. Hemos tratado de encontrar un adjetivo que pudiera definir a la obra y al autor. sin encontrarlo; delicadeza, sutileza, esmero y otras cualidades son algunos de los aspectos de este libro, pero sólo aspectos parciales. Hay algo más en él, y ese algo es indefinible. Nos encontramos, pues, frente a una personalidad ya definida a pesar de su juventud». (20 agosto de 1939).

Carlos René Correa, poeta joven que se perfila con grandes dotes de crítico en «El Diario Ilustrado» da la siguiente apreciación: «Nos da muestras de un acertado equilibrio literario al huir de toda vulgaridad. Si quisiéramos señalar la cualidad fundamental de este libro, deberíamos afirmar que ella es cierta gracia poética que se desprende de cada palabra». (17 de septiembre de 1939).

Y por último, nuestro novelista de «Casa con Tres patios» Guillermo Kocnenkampf, después de hacer la revisión del libro termina su comentario sintetizando con esta frase: «Está bien». ATENEA, agosto de 1939.

Como puede verse, el libro de Gonzalo Mera no ha pasado desapercibido. Y nos alegramos de la buena acogida que ha obtenido de la crítica. Sirva esto de estímulo para sus futuros trabajos.

Julio Barrenechea, el fino poeta y político brillante prologa el Cantar de los Cantares. Barrenechea ha sabido ubicar y ha interpretado con profundidad el caudal literario de Gonzalo Mera. Un bello prólogo que armoniza con el libro.—

FRANCISCO SANTANA.